

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 396

Barcelona, 4 de Marzo de 1938

Av. 14 de Abril, 556

Teruel

ha demostrado
al mundo-dijo,

respondiendo a sus preguntas—que teníamos un Ejército. Cuando disponga de armamento similar al del enemigo, la guerra será cuestión de semanas o de pocos meses, a lo sumo.

EL JEFE DEL GOBIERNO RECIBE A LOS PERIODISTAS EXTRANJEROS

**España no puede esperar nada de las conversaciones angloitalianas
Para armamento, todo; para alimentación, lo indispensable**

Anteayer tarde se celebró en la Presidencia del Consejo la recepción de los periodistas extranjeros por el Jefe del Gobierno. No se celebraba acto análogo desde el pasado mes de noviembre. Tuvo efecto en uno de los salones bajos de la Presidencia y estuvieron presentes con el doctor Negrín, el ministro de Estado, don José Giral, y el subsecretario de la Presidencia, señor Prat. Asistieron más de cincuenta representantes de agencias y periódicos extranjeros acreditados cerca del Gobierno.

El motivo de esta reunión—dijo el Jefe del Gobierno a los periodistas extranjeros, después de estrechar su mano—es el de tener el placer de saludarles, ya que hace mucho tiempo que no me lo proporcionan, y, al mismo tiempo, ver si me informan ustedes de algo. ¿No son ustedes informadores?

Un periodista contestó afirmativamente, y en el mismo tono dijo al Presidente que la labor de los reunidos era informar al público.

—Desde luego—repuso el doctor Negrín—; pero lo que sí podrán ustedes hacer es comunicarme las novedades y lo que se diga en la calle.

Insistió otro informador en que las noticias las esperaban ellos del Jefe del Gobierno, y repuso el doctor Negrín que su costumbre era hablar poco, ya que la mejor forma de no equivocarse es no decir nada. Sin embargo—agregó—, aquí podemos hablar, porque no hay censura.

El verdadero aspecto de la guerra

—¿Qué nos puede usted decir, entonces, de Teruel?—preguntó un informador.

—Teruel—contestó el Jefe del Gobierno—fue tema de actualidad e indudablemente sigue siéndolo. No obstante, hay que hacer diferencia entre este problema en diciembre y en enero. En diciembre se enfrentaron en Teruel dos ejércitos: primero, en la tarea ofensiva, y luego, en la defensiva, y la superioridad fue siempre para el nuestro. En enero el problema se planteó en otro aspecto. Se volvieron a enfrentar los ejércitos; pero ya entre ellos había una desproporción enorme de material. A las tropas republicanas, ante desigualdad tan manifiesta, no les cupo otra cosa que ceder en forma ordenada. En esta última fase, como en la anterior de conquista, la operación se realizó conforme a los resultados calculados, meditadamente, sin desbandadas. Nunca hubo rotura de frente. El problema de Teruel nos plantea nuestra guerra, en su estado actual, en su verdadero aspecto: problema típico de material. Por ello, los países imperialistas desvirtúan la cuestión de su intervención en materia de voluntarios, para disimular su colaboración en materia de suministros a los rebeldes. Esta provisión de armamento de la mejor calidad y de los últimos modelos se ha hecho en los dos o tres últimos meses casi sin límites. Alemania ha convertido a España en campo de experimentación para sus aviones y para sus aviadores. Manda aquí sus escuadrillas, las renueva. Sus pilotos se perfeccionan. Y cuando ya todos ellos se encuentren perfectamente entrenados, aquel país se hallará en las mejores condiciones para hacer frente a las contingencias de una guerra. ¡No está del todo mal!

La fortaleza de nuestro ejército

De todas formas—prosiguió el doctor Negrín—, Teruel ha demostrado al mundo lo que el Gobierno

español había dicho: que teníamos un Ejército. Lo dijimos, y la gente no lo creyó. Con nuestra victoria de Teruel espero que se habrán convencido. Este Ejército nuestro, creado en la guerra, sería mucho más fuerte si las dificultades que encontramos para suministrarlos no existieran, y si nos fuese posible renovar nuestro material y adquirirlo con iguales facilidades con que lo obtienen nuestros enemigos. En el momento en que el Ejército de la República se encuentra en condiciones de paridad, en cuanto a material, al que poseen los fascistas, suministrado por Italia y Alemania, nuestro Ejército se hallará en condiciones de emprender múltiples ofensivas análogas a la de Teruel.

En el momento en que nuestras fuerzas tengan armamento similar al del enemigo, el problema español podría ser cuestión de semanas, de pocos meses a lo sumo. En cambio, si no se facilita el que pueda tener término, quizá se origine el que nuestra guerra se extienda. Era manifiesta la desproporcionalidad entre nuestros medios combativos y los del adversario, en Teruel, en enero. Ello nos movió a abandonar aquella plaza de modo ordenado, evitando derramamiento de sangre. Cada día que se prolonga nuestra guerra, aumenta el peligro de su complicación. Esta verdad se la venimos diciendo nosotros al mundo hace tiempo. ¡El mundo verá si quiere escucharnos! La política de dejar hacer, es la que, por lo visto, domina; pero ésta es la política del avestruz.

El problema del material es más importante que el de los voluntarios

—Entonces, señor Presidente—preguntó un informador—, ¿quiere ello decir que el Gobierno español considera más importante el problema del material que el de los «voluntarios»?

—Indudablemente—repuso el Presidente del Consejo—. El Gobierno no quiere caer en el equívoco de llamar «voluntarios» a las fuerzas invasoras extranjeras que combaten en el ejército de Franco. En todos los lenguajes hemos denunciado ya al mundo civilizado la invasión de nuestro suelo por los ejércitos de países extranjeros. Hicimos oír nuestra voz de protesta en el seno de la Sociedad de Naciones. Lo que denunciábamos, de todos era sabido, pero nadie quería darse por enterado. Eran ejercicios de perifrasis. Dieron en llamarles «voluntarios» a estos elementos. Yo no niego que Franco, como nosotros, haya tenido «voluntarios»: los hombres que vinieron voluntariamente a luchar a uno y otro lado. Ello no afectaba al fondo del problema. Nuestra denuncia concreta atañía a la presencia en España de ejércitos regulares extranjeros: lo que significaba que determinados países nos hacían la guerra sin habérsela declarado, sistema éste que, al parecer, se va a poner de moda, porque yo estoy convencido que el caso de España no será el último.

Pero, en fin, cuando el Ejército regular español no estaba formado, la presencia de esas unidades extranjeras, de esos elementos tildados de «voluntarios», era peligrosa, y la aportación a nuestra lucha interna de esas fuerzas alemanas e italianas podía resultar enojosa y difícil para nuestra causa; pero hoy, que tenemos un Ejército regular, una Armada organizada y hecha, esos efectivos importan poco para el desarrollo de la guerra. Lo interesante hoy es el material, la

transformación de su apoyo a Franco en cañones y aviones, que hacen los países totalitarios. De otra suerte, sabemos todos que Italia y Alemania han aprovechado el tiempo para substituir sus tropas regulares por una mezcla de elementos, hombres traídos de las colonias somalíes, rifeños, tripolitanos. Hoy, el problema planteado es el del armamento y el de la calidad; los elementos técnicos, y la prestación de miles y miles de cañones y centenares de aviones. ¡Ha de resultar muy difícil para las comisiones extranjeras, ir buscando a los técnicos con candil!

El camino de los suministros

Este suministro nada permanente, e intensificado en los últimos meses de que les hablo a ustedes, se hace por muchos medios, por vía marítima y por vía aérea. Utilizan para esto último la base de Mallorca; pero también ha habido recientes aportaciones por vía marítima, con la protección incluso de las escuadras italiana y alemana.

Preguntó entonces al doctor Negrín un periodista inglés cuál era el último suministro a los rebeldes, por parte de aquellos países, que conocía el Gobierno español, ya que el más recientemente denunciado en el Parlamento inglés, databa de bastante tiempo.

—En otras ocasiones—preguntó a su vez el doctor Negrín al periodista—, ¿con cuánto retraso ha conocido el Parlamento británico los suministros a los rebeldes? Mejor dicho: ¿se ha reconocido alguna vez oficialmente? ¿Conocerse tal vez!, pero ¿y reconocer?

—¿Cómo no se explica el señor Presidente—preguntó otro informador—que los facciosos no hayan intentado tomar Menorca?

—Porque les llevaría tiempo y esfuerzos. Es muy difícil tomar aquella isla. Está bien artillada, y no quieren, sin duda, perder energías en su conquista, ya que tienen la base de Mallorca. Mahón—agregó el Presidente del Consejo—es una de las bases más fuertes del Mediterráneo.

—Las conversaciones angloitalianas, ¿pueden favorecer a la República española?—preguntó otro.

Lo que España puede esperar de las conversaciones angloitalianas

—¡Psch!... ¿Usted cree que Italia puede favorecernos en algo? La retirada de «voluntarios», que ahora se quiere poner en primer plano para dar satisfacción a la opinión de los pueblos democráticos—como les decía a ustedes antes—, trata de escabullir el principal problema, que es el de los técnicos y el del material. A Italia, posiblemente le interesa tener ahora sus fuerzas regulares más en otros sitios, tal vez en los Alpes. Por eso substituye sus fuerzas de ocupación en España por elementos coloniales. Además, ¿quién nos asegura que estas fuerzas regulares no salen por El Ferrol y vuelven a entrar por Cádiz?

—¿Usted nos señala, señor Presidente, como cuestión esencialísima la del material?

—Indudablemente; es lo que se ventila o lo que se debe ventilar ahora. Tenemos en nuestro suelo la síntesis de la guerra moderna. Si nuestra guerra se prolongase, sería peligroso, peligrosísimo, para esos países totalitarios que ayudan a Franco. Por ello vuelcan su mejor material sobre las tropas republicanas. Preferirían estas naciones obtener a lo que aspiran sin hacer la guerra. ¡Cuesta menos hacer la guerra cuan-

do el enemigo está a los pies! Pero, mientras tanto, procuran sacar el máximo provecho de los medios de agresión de que disponen!

La beligerancia es inadmisibile

—La beligerancia, ¿sería adversa para la República?—preguntó otro periodista.

—Para nosotros—contestó el Presidente—, ese proyecto de beligerancia es inadmisibile: está condenada por el Derecho internacional. Se puede reconocer a un Gobierno o a otro, al que se crea legítimo. ¿Pero cómo se puede suministrar medios a unos rebeldes que se han alzado contra el Gobierno de su país, cuando la nación que hace el reconocimiento está unida con un pacto con nosotros, como es el de la Sociedad de Naciones?

—Y del bloqueo que, al parecer, intentarían los rebeldes al obtener la beligerancia, ¿qué nos puede usted decir?

—Esos derechos de beligerancia, como ya he dicho, darían ventajas a los rebeldes. ¿Cuál podrían reportar para nosotros, si habrían de llevar consigo el cierre de la frontera y el restablecimiento del control? Sería pretender estrangular a España. Ese proyecto es una tremenda equivocación, que, afortunadamente, no prosperará, porque el propio egoísmo nacional de los países interesados, hará reaccionar a última hora. El restablecimiento del control sería favorecer claramente a nuestros enemigos.

Los medios del Ejército republicano

—Usted ha dicho públicamente, señor Presidente, que el Ejército republicano contará pronto con medios iguales a los de su adversario.

—Hemos tenido dificultades, pero vamos superándolas, y la producción española de material de guerra se ha intensificado enormemente. Por ello, con mis palabras recientes, perseguía estimular el ánimo, tanto del combatiente como del productor.

—El bloqueo que produjeran los rebeldes a favor del derecho de beligerancia, ¿sería más eficaz que el que ahora intentan o producen?

—Indudablemente. Ahuyentaría a las flotas de los países extranjeros que hoy vienen a nuestras aguas y que se sienten protegidas por sus países. Además, supondría encarecimiento de los fletes, que ya son bastante elevados. Esto aparte, el Gobierno tiene estudiadas todas las contingencias, y no nos ahogaríamos tan fácilmente. Sin embargo, yo espero que esa monstruosidad contra el Derecho, no llegará a ser cierta. El mundo debe acabar de enterarse de que la guerra que padecemos es una guerra de invasión.

La producción de guerra

Como el periodista que formulara las anteriores preguntas insistiera en conocer los adelantos en materia de fabricación de guerra hechos en España, el señor Negrín agregó:

—Nosotros tenemos empezada la organización de esta fabricación hace mucho tiempo; pero el fruto no se recoge en pocos meses. Hace falta poner muchas cosas a punto, y esto es lo que ahora está dando su producto. El rendimiento de una industria de guerra es lento al principio, hasta que se ajustan los resortes de fabricación. Cuando han pasado ocho o nueve meses, se encuentra en plenitud, y es entonces cuando da verdadero rendimiento. Mis palabras fueron dirigidas a animar precisamente a estos técnicos y a estos obreros, y hasta ahora se han obtenido ya sensibles resultados.

España—les repito a ustedes—puede hacer frente a su enemigo; pero lo podría hacer mucho más rápidamente si dispusiera del material de guerra a que tiene derecho, a lo que le autorizan los tratados internacionales. Con nuestros medios, la guerra puede durar aún año o año y medio; de otra forma, sería cosa, a lo sumo, de dos o tres meses. El mundo entero—vuelvo a repetir—debe estar interesado en que no dure dos años, en que acabe antes del otoño. Si se consiguiese que al empezar la primavera se vislumbrase el fin de la guerra, su repercusión en el mundo sería muy diferente que si se extiende. Si se ha de mantener todavía un año, puede producir complicaciones capaces de surgir en cualquier momento. Si a los países totalitarios no se les paran los pies, continuarán dando guerra aquí o en otro sitio, y cuando estimen su momento se lanzarán hacia los Balcanes o hacia donde sea.

Como un periodista dijera que se trataba de un problema de absorción, repuso el Jefe del Gobierno:

—Hay naciones que no entienden de absorción. Saben lo que es dominar, no incorporar. Su única política es el exterminio. Este es el problema que tienen planteados los países democráticos. Y a ver si me preguntan ustedes cosas más alegres—añadió el señor Negrín humorísticamente.

El abastecimiento

Se preguntó entonces, por otro informador, al Presidente del Consejo, en qué grado pensaba hacer frente el Gobierno a las necesidades de alimentación, en forma análoga a como se preocupa en materia de armamento.

—Para armamento—contestó el Presidente—, todo lo necesario; para alimentación, lo indispensable. Efectivamente, esta materia ha estado un poco desorganizada, pero ya está en vías de organización. Hay que alimentar a los niños y a los soldados. Los demás, si pasan privaciones y fatigas, son las que lleva consigo una guerra. Nosotros no sabemos si nuestra contienda ha de durar todavía dos años, y no estamos dispuestos a sacrificar el triunfo por ahorrar privaciones. Para la subsistencia de la población—añadió el doctor Negrín—, estrictamente lo indispensable. Alemania, gran país organizador, tardó mucho, durante la guerra europea, hasta que venció sus dificultades. No es extraño que en nuestro país las haya habido también e incluso las siga habiendo, cuando todos los órganos de distribución y los sistemas se vinieron abajo. Aparte de esto, hay muchos pueblos, incluso de Cataluña, en que se tiene todo lo que se quiere. Ello demuestra que los defectos que se aprecian son de organización. Atendemos, desde luego, a este problema; pero en ningún momento lo supeditaremos a los medios que necesitamos para ganar la guerra. Aspiramos a que se saque más de viento a lo que haya y a importar lo menos posible. Las divisas que nos produce la exportación de la naranja, las necesitamos para comprar trigo, que es artículo de primera necesidad.

El cambio social del español

Un periodista preguntó:

—¿En qué sentido, señor Presidente, pueden afectar a la República los cambios sociales? ¿Cree usted que sobrevendrán dificultades o ventajas de ellos?...

El señor Negrín repuso:

—No existe problema en ese aspecto. Nosotros aspiramos a elevar el nivel de vida del español. Y puedo afirmar que lo que hasta ahora ha rendido el movimiento defensivo del pueblo, en el orden social, ha resultado beneficioso. Se tiende a un tipo de español que en cuanto a sus medios de vida y su cultura se halle a la altura, por lo menos, de los que mejor viven en Europa. El español debe hallarse dotado de bienes intelectuales y materiales para hacer frente a las circunstancias. Esta es la política popular y oficial iniciada el 19 de julio.

Al hacer esto, no lo hacemos ni por ideología ni por humanidad, sino porque tenemos conciencia de cuál debe ser la razón de una política democrática. Llegará un momento en que nuestro país sea consumidor de muchos artículos que hasta hace poco eran considerados superfluos, e incluso llegaremos a fabricarlos.

Como un periodista adujese que él había experimentado algunos defectos en el régimen alimenticio, el Jefe del Gobierno contestó:

—Hablo de una experiencia y de un sistema que está dando sus frutos y que ha dado excelentes resultados. Pueden tener sus fallas, que se van corrigiendo; pero no se olvide que estamos en régimen de guerra.

Las fantasías de los periódicos extranjeros

A otras preguntas, dijo después que el Gobierno no había recibido ninguna comunicación ni tenía por qué, en relación con las conversaciones angloitalianas, que, al parecer se van a desarrollar, preguntando a su vez:

—¿Francia las ha recibido? Me parece que hasta el mismo Mr. Eden no estaba enterado de ellas.

Comentó después el Presidente del Consejo las fantasías continuas que, a pesar de las facilidades que para información da el Gobierno español—que hace política en plena calle—, publican algunos periódicos extranjeros, y se refirió concretamente a la que han dado no hace muchos días, según la cual el Gobierno tenía su residencia en Figueras. Algún periódico ha llegado a decir que la sede era el pequeño pueblecito de Llívia, que es un entrante de territorio español en Francia. También comentó la importancia que a un reciente Consejo de ministros del Gobierno español se le dió fuera de España, llegando a decir que cambiaría la política mundial.

—Un periodista—agregó el doctor Negrín—vino a preguntarme si desmentía la especie, y yo le contesté: «¿Para qué? Para nosotros, el tener tanta importancia, no puede ser desagradable».

Los rumores políticos

Por último, otro informador le preguntó si era cierto que la nueva política que se decía iba a emprender el Gobierno daría lugar al cambio de algunos embajadores, a la supresión de los comisarios políticos en el Ejército y a la anulación de las colectividades existentes en materia de economía.

—De ese cambio de embajadores—dijo el señor Negrín—no tengo la menor noticia. No sé ni que por un Consejo de ministros, ni por el cambio de nuestra representación, vaya a variar la política mundial. Por otra parte, los comisarios políticos no son representantes de los partidos, sino delegados del Gobierno en el Ejército, que ejercen un control político. A la tercera pregunta debo manifestarle a usted: Si el Gobierno no ha hecho nada ni ha dictado ninguna or-

den en materia de colectivizaciones, ¿cómo va a tener que modificar su obra? El concepto de la propiedad privada en España no ha sido modificado, que yo sepa.

Sobre los bombardeos

Respondiendo al mismo periodista sobre el criterio del Gobierno español en materia de bombardeos, dijo el señor Negrín:

—El Gobierno nunca ha querido bombardear la retaguardia de los rebeldes. Cuando los brutales raids enemigos se intensificaron, cediendo a los consejos de los técnicos, que estimaban ésta como la única forma de que aquellos ataques tuvieran fin, dimos golpes fuertes para demostrar que estamos capacitados para ello y que no convenía marchar por estos derroteros. Lo advertimos, siguieron en el procedimiento y respondimos. Dijimos estar dispuestos a no seguir. Se establecieron negociaciones con el resultado que ya se conoce. Franco no se compromete. ¡Nuestro deseo es que no se repitan! Se comprende que a Italia y a Alemania les tenga sin cuidado que resulten doscientos ciudadanos muertos en Barcelona o en Salamanca, en Sevilla o en Madrid, mientras a nosotros nos duelen tanto las víctimas de aquí como las del otro lado, porque todos son españoles. Sabemos, además, que son amigos nuestros; pero aunque no lo fueran, sería la misma cosa. No aspiramos a exterminar a los que no piensen como nosotros. Nos aterrorizaría esta clase de guerra contra otro país. ¿Cómo no nos va a doler cuando se practica entre compatriotas? Cada vez que derribamos un avión extranjero, los tripulantes son italianos, alemanes: ¿qué les puede importar a estos señores destruir Barcelona o Valencia? A nosotros nos duelen los monumentos que se destruyen en terreno rebelde, como las fincas que se vienen abajo en el territorio que dominamos.

Dijo, por último, el doctor Negrín, respondiendo a una pregunta sobre la situación de la retaguardia fascista, que no era él el más indicado para hablar; pero que hay allí muchas luchas intestinas y divisiones que afortunadamente no tienen reflejo en territorio leal.

—Nosotros—dijo—tenemos una unidad de pensamiento y de sentir que no tienen ellos.

A continuación, el doctor Negrín contestó, en diferentes idiomas, a las preguntas aisladas que le formularon los corresponsales extranjeros.

Los periodistas extranjeros asistentes fueron invitados más tarde con una copa de Jerez por el Jefe del Gobierno.

Los periodistas que asistieron a la recepción

Asistieron a la recepción de Prensa extranjera los corresponsales siguientes:

Mr. Ovadja Kupperman, corresponsal de «Molodoy Bolchevique»; Mr. Herbert Kell, corresponsal de «National Zeitung», Basilea; Mr. Alexandre Liano, corresponsal de la «Agence Information»; Mr. Adolfo J. Abello, corresponsal de «Crítica», de Buenos Aires; Mr. Gregoire Koulischer, corresponsal de «Le Peuple» de Bruselas; Mr. Korobizin, encargado de Prensa de la Embajada de la U. R. S. S.; Mr. Joe North, corresponsal del «Daily Worker», de Nueva York; mister J. Swire, corresponsal de la Agencia Reuter; señor Savitch, corresponsal de la Agencia Tass; señorita Marta Huymans, corresponsal de «Le Peuple»; mister Emmanuel Hutschnecker, corresponsal de «London General Press»; Mr. Ernest Bock, corresponsal de «The Manchester Guardian»; Miss Elizabeth Deeble, corresponsal de «Washington Post»; Mr. Henry Buckley, corresponsal de «Daily Telegraph and Morning Post»; Mr. Francisco Mayer, corresponsal de «National Zeitung», de Basilea; Mr. A. J. Melville, corresponsal de «The Exchange Telegraph»; Mr. Jean Arnaud, corresponsal de «Le Sud-Ouest Republicain» del «Radical», de Marsella; Mr. J. Williams, corresponsal de la Agencia Reuter; Mr. Jean Stern, corresponsal de la Agencia España; Mr. Irving B. Pflaum, corresponsal de United Press; Mr. Robert Okin, corresponsal de Associated Press; Mr. Leigh White, corresponsal del «Daily Herald»; Mr. Raoul Bergé, corresponsal de «L'Independant», de Perpignan; mister Percy F. Wallace, corresponsal de «The Times»; señor Director de la Agencia España, señor Director de la Agencia Febus, señor Director de la Agencia Havas, señor Director de la Agencia Fabra; Mr. Georges Soria, corresponsal de «L'Humanité»; Mr. Selfton Delmer, corresponsal del «Daily Express»; Mr. Cedric Salter, corresponsal de «News Chronicle»; mister Montagu, corresponsal del «Daily Worker»; camarada Boleslavskaya, corresponsal de «Pravda»; Mr. Richard Mowrer, corresponsal de «Chicago Daily News»; señor Bassols, señor Orfila Reynal, corresponsales de «La Vanguardia», de Buenos Aires; Mr. Jankew Winter, corresponsal de «F. S. I.»; Mr. Kreweld, órgano oficial del Partido Socialista de Holanda; Ramón Blaudony, Associated Press; D. David Crook, corresponsal del «News Review», de Londres; Jacob Taylor, corresponsal de «Daily Clarion» (Toronto); Constanza de la Mora, de la sección de Prensa extranjera de la Subsecretaría de Propaganda; Corresponsal Barga, jefe del Gabinete de Prensa del Ministerio de Instrucción pública.

Las cifras silenciadas por Hitler

Hitler, en su último discurso, hizo desfilar columnas y más columnas de cifras de su estadística amañada; pero con ninguna de éstas pudo demostrar que los salarios de los obreros, los sueldos de empleados y los ingresos de los campesinos hayan aumentado. Lo demás lo silenció prudentemente: la multiplicación de los millonarios, desde su subida al poder, de 2.234 a 3.500, y de sus fortunas, de 5.220 millones a 8.140; la ruina de 78.335 pequeñas industrias, solamente en el año 1936-37, y la destrucción del millón de hectáreas de buena tierra campesina para dedicarla a fines militares. También guardó silencio sobre el balance sangriento de la revolución alemana, en la cual no se derramó ni una gota de sangre, y sobre las cifras de los ejecutados, asesinados, encarcelados y expulsados de Alemania. También echamos de menos la estadística de los soldados alemanes caídos en el campo del «deshonor» en España; el número de cañones que se compraron a la fuerza para nuestro pueblo, en lugar de mantequilla, en los cinco años últimos; el número de bonzos pardos; la cuantía de sus sueldos, sin el correspondiente trabajo productivo; la suma total de sus defraudaciones, comprobadas hasta ahora ante los tribunales, y de sus enriquecimientos, obtenidos por medio de amenazas, a pesar de que hasta de lo más absurdo se han ofrecido siempre cifras en la «Revista de Estadística».

Las ganancias de las grandes empresas aumentaron en un 70 por 100. —La oficina de Estadística del Reich publica un cuadro, en el cual constan los beneficios de las grandes empresas:

1932:	11.100 millones de marcos.
1936:	18.000 id. id.

Resulta, por lo tanto, un aumento en los beneficios, de un 70 por 100. Los salarios y los sueldos, rebajados en un 5 por 100.—Según datos oficiales, resulta que, en el año 1932, el sueldo medio al año era de 2.080 marcos; en 1937, no pasaba de 1.950 marcos. Por lo tanto, disminuyó en un 5 por 100.

La jornada de trabajo de doce horas y los salarios de hambre. — El obrero del campo, según datos del jefe de la Administración, general Reichle, percibe por término medio de 23 a 25 pfenigs por hora, con un trabajo mensual de 300 horas; es decir, veinticinco días a doce horas día.

rias. La escasez de viviendas para los trabajadores del campo es grande, sobre todo en la parte oriental de Alemania. Según los cálculos del Instituto de la Alimentación del Reich, carecen de casa unos 350.000 campesinos. («Servicio de Economía», cuaderno quinto, 1938.)

Menos de 100 marcos al mes.—De los 22 millones de hombres que perciben un sueldo o salario, doce millones ganan menos de 100 marcos al mes. («Der Angriff», 21-1-1938.)

Racionalización a costa de los obreros.—Si establecemos la comparación del trabajo con la producción, vemos que, precisamente en el último año, la racionalización tuvo buen éxito. En 1936 fué menor el número de obreros ocupados que en 1928; sin embargo, la producción aumentó en un 14 por 100. El año pasado, se registró una pequeña disminución del paro obrero, pero la producción creció desproporcionadamente, en un 25 por ciento. («Economía Popular Alemana», primer cuaderno de enero de 1938.)

Aumento continuo de los cifras de accidentes.—Según los datos del Sindicato de la Piedra y de la Tierra, en el año 1932 se registraron 20.373 accidentes, de un total de 387.985 trabajadores; en 1936, cuando el número de obreros era de 655.302, hubo 57.882 accidentes.

Es decir, que si el número de trabajadores aumentó en un 71 por ciento, el de accidentes subió en un 184 por ciento. Mientras en el año 1932, de cada mil sindicados, 52 sufrieron accidentes, en 1936 ese tanto por ciento se elevó a 88. Los accidentes mortales presentan un cuadro aterrador. («Westdeutscher Beob», 12-11-1938.)

La miseria en las profesiones universitarias.—La estadística comprende a 1.050 médicos voluntarios y a 2.000 practicantes, que actúan en centros universitarios. La edad media es de 25 a 26 años. De los 1.050 médicos voluntarios, 100 perciben una remuneración, que la mayoría de las veces se puede considerar como una asignación para pequeños gastos; 320 reciben manutención gratuita; 110, casa gratis. De 2.000 practicantes de Medicina, 480 perciben una pequeña gratificación en metálicos; 750, manutención gratuita, y 310, casi gratis. En el caso más favorable, un joven médico recibe algo en metálico, casa y alimentación gratuitas, o sea que se le considera como

a una criada o como a un aprendiz. En cambio, la mitad de los médicos voluntarios y de los practicantes no perciben absolutamente nada, ni dinero, ni manutención gratuita, ni casa. (Revista El Joven Médico, Berlín, enero 1938.)

La opresión de los impuestos. — Una familia cuyos ingresos sean de 2.400 marcos al año, tiene que pagar por impuestos directos e indirectos unos 624 marcos, o sea, el 26 por ciento. («Servicio de Economía», número 1.)

El campesino.—El pequeño campesino dedicado a la cría de ganado, tiene que entregar actualmente el 50 por 100 más de sus productos que antes de la guerra. El resultado de esto es que, a pesar de los procedimientos para evitar las deudas, según el comunicado del Instituto Alimenticio del Reich, más de la quinta parte de las casas de labor deben ahora más de lo que valen. A diario se efectúa el embargo de 17 casas de labor.

El pequeño comercio.—El ingreso anual de los pequeños comerciantes descendió de cuatro mil millones, antes de la crisis, a 1.800 millones de marcos en el año 1935.

Cada vez, más cañones y menos

El Tercer Reich en la invasión de España El general Zander, jefe de la Legión Cóndor, es el general del IV Sector Aéreo de Alemania

(De la nota facilitada por el Ministerio de Defensa Nacional)

El Ministerio de Defensa Nacional ha podido comprobar que el general Zander, jefe de la Legión Cóndor y de todas las demás fuerzas especiales alemanas que, en unión de las del Ejército italiano, invaden el suelo español de acuerdo con los rebeldes, es el mismo que figura en las cuadros de las Deutschen Luftwaffe (Fuerzas Aéreas Alemanas), como jefe del IV Sector Aéreo de aquel país.

FUERZAS DEL AIRE:

Esta tarde, a las 3,45, tres trimotores facciosos bombardearon Almería, con resultado nulo.

Como consecuencia de este bombardeo, ha habido dieciocho muertos, de los cuales once son niños, y siete heridos.

Como se consignó oportunamente, en el bombardeo que el día 22 de febrero último efectuó nuestra aviación sobre los buques de guerra facciosos que realizaban un ataque contra Sagunto, fué alcanzado el crucero Almirante Cervera. A bordo de este buque, en el que se ocasionaron importantes averías, hubo doce muertos y veinte heridos.

(2 de marzo de 1938.)

manteca.—En enero de 1938, la importación de productos alimenticios sufrió una disminución de 26 millones con respecto a diciembre de 1937 («Frankfurter Zeitung», 19-11-1938.)

(«Deutsche Volkszeitung», 27-11-1938.)

bunales con estas frases de comprensión democrática

—En eso, pues, estriba el que se pueda ser un buen cristiano y, a la vez, un buen republicano, siempre que el cristiano no tenga otros estímulos que los que constituyen la aspiración de la República: el amparo del desvalido y la protección al humilde ajustándose a normas de paz, trabajo, equidad humana y justicia social.

DIFERENCIA ESENCIAL EN LOS PROCEDIMIENTOS Y EN LOS FINES

El final de ese juicio celebrado en la Audiencia de Valencia constituye, pues, una prueba más de cómo procede la República, desentendiéndose de prejuicios ideológicos, al administrar justicia austeramente y con serenidad impasible, aun en estos momentos pasionales en los que aquella lucha por la libertad y la integridad de la Patria.

Por ese sentido de interpretación generosa de lo que es y debe ser la justicia, los Tribunales de la República tienen carácter civil, aun en plena guerra, y la ley que aplican es la del Código penal ordinario, dejando la vigencia de la ley castrense únicamente para los delitos de carácter concretamente militar.

En cambio, el fascismo, que es rencor, ignominia y deseo cruel de agravar la situación de quienes caen bajo su poder despótico — para los pocos casos en que interrumpe su habitual procedimiento de fusilar sin formación de causa—, tienen establecidos, como únicos Tribunales en la zona facciosa, los Consejos de guerra, intérpretes del Código de Justicia Militar, que sanciona con penas gravísimas delitos o faltas que tienen una sanción leve en el Código penal común. Y esa es la verdad fundamental, la realidad escueta que marca la diferencia esencial entre la llamada justicia en el campo faccioso y la noble generosidad con que respetan y practican el derecho los Tribunales de Justicia de la República española.

Cómo se administra justicia en la España republicana

Serenidad humanitaria y comprensiva aun en estos pasionales momentos de la guerra, en que la República defiende la libertad y la independencia de la patria

(Por teléfono, de nuestro corresponsal en Valencia)

LA VERDAD ANTE LA OPINION MUNDIAL

Le República, en uso de un indiscutible derecho a defender su prestigio moral, que los fascistas internacionales pretenden empañar con sus difamaciones, dirigidas en gran parte contra los Tribunales de Justicia, continúa y seguirá ofreciendo ante la opinión mundial algunas de las constantes pruebas de su generoso proceder en este importante aspecto de su espiritualidad democrática.

Hoy damos cuenta de la resolución de otro juicio oral celebrado el día 23 del pasado mes de febrero. Una demostración más, no sólo de la serenidad austera de los Tribunales del territorio leal, sino, al mismo tiempo, de la inicua falsedad de las propagandas facciosas, que insisten en atribuir al régimen republicano los impulsos de una sistemática persecución contra la religión católica.

Pocos días antes —el 17 del mismo mes— había sido absuelto el cura párroco de Loriguilla. Ahora, en esta reciente fecha del 23 de febrero, se constituyó el Jurado número 2 de la Audiencia de Valencia para juzgar a otro sacerdote: Alberto Martínez Amat, de 29 años de edad, cura de la iglesia de San Roque, de Almería.

En este proceso, como en todos, no se había tenido en cuenta para nada la condición eclesiástica del encartado, sino sus actividades como individuo sobre el que recaían indicios racionales de culpabilidad. En los ficheros de la «Tire» (Agrupación de Elementos Tradicionalistas y de Renovación Española), una de las entidades que más se han destacado como enemigas de la República y participes en la sublevación contra la Patria — figuraba, como afiliado, el sacerdote Alberto Martínez Amat. Esta prueba documental y otras sospechas de su

desafección al régimen habían dado lugar al procedimiento sumarial contra este procesado.

ALEGACIONES DEL ENCAUSADO

En el acto del juicio, el procesado aportó unas justificaciones exculpatorias. Perteneciente a una humilde familia, ganó una beca, y eso le permitió cursar la carrera del sacerdocio. Su vocación religiosa le mantuvo siempre apartado de las actividades políticas. En cuanto al hecho de que hubiera aparecido su nombre en el fichero de la «Tire», lo atribuye a una oficiosidad del provisor de la diócesis almeriense. Este le había instado repetidas veces a que se afiliara a la citada entidad, a lo que él dice que se negó reiteradamente; pero, sin duda, el mencionado provisor, sin consultarle más, lo inscribió. De su condición apolítica y su buen comportamiento ante el pueblo adujo el procesado pruebas testificales.

LA SENTENCIA

En vista del resultado de las pruebas, el Tribunal dictó sentencia declarando absuelto libremente al sacerdote Alberto Martínez Amat.

Después de leer esta resolución, el presidente, don Miguel Linares Sabater, que, con los jurados, representaba a la justicia republicana, dirigió al sacerdote unas palabras de exhortación:

—Nadie le ha molestado ni le molestará a usted por sus creencias religiosas, que, separadas de la política, han de estar orientadas en la práctica de las doctrinas que, bien sean las de Cristo o bien las importadas de otras religiones o concepciones filosóficas, convergen en un mismo fin: el de hacer bien a la humanidad, que es lo que inspira también el sentido de la República.

Y terminó el Presidente del Tri-

El regalo de Inglaterra a Franco

El corresponsal militar de The Times ha descubierto el juego de la famosa «fórmula británica» sobre la «retirada de voluntarios» de España; de esa «fórmula», cuya aceptación por Mussolini ha sido tan cacareada por Chamberlain como condición indispensable para entablar negociaciones.

¿En qué consiste esta «fórmula británica»? En que se efectúe una «retirada substancial», digamos del 75 por 100 de extranjeros, y en que se concedan a Franco, a cambio, los derechos de beligerancia.

¿Qué representaría esto en la práctica?, pregunta el corresponsal de The Times, y contesta: «La cuestión decisiva es la fuerza máquina, más bien que la fuerza hombre». En el suministro de aviones y de artillería es en lo que estriba la ayuda principal del fascismo a Franco.

He aquí un cálculo militar, suponiendo que Mussolini quiera llegar a un acuerdo, lo cual no se ha visto todavía:

La «fórmula británica» significa que los aviones de bombardeo y la artillería italoalemana continuarán sembrando la muerte en España, mientras se concederán a Franco los derechos de beligerancia para que pueda poner en práctica un bloqueo legal con el fin de matar de hambre al pueblo español.

Este es el pequeño plan de Chamberlain y Mussolini para estrangular a la democracia española.

La lucha contra Chamberlain y la lucha en favor de España son una misma.

¡Salvemos a España! ¡Armas para España! ¡Echemos a Chamberlain!

(«Daily Worker», 28-11-1938.)

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO

Lo que han hecho en Galicia

El terror en la provincia de La Coruña

(Continuación)

rrín, no sucumbió a la primera descarga; le hicieron una segunda, y todavía tuvo que rematarle un oficial dándole un tiro en la nuca.

¿Estaban ya satisfechos los defensores de la civilización cristiana? No, todavía no. Al socialista Eiris no se atrevió a condenarle a muerte el Consejo de guerra. Creyó que era suficiente la pena de cadena perpetua. Cuando el reo iba a ser trasladado a presidio para cumplir su condena, se apoderaron de él los falangistas y le asesinaron en una carretera. Esto es lo que en el nuevo Estado se denomina «la santidad de la cosa juzgada».

Hubo, después, una etapa en la que no se registraron fusilamientos. La actuación nocturna de las cuadrillas de falangistas los hacían innecesarios.

Pero, a mediados de octubre, se reanudaron las ejecuciones capitales en el Campo de la Rata, esta vez con gran aparato y espectáculo. En el mes de noviembre fué fusilado el diputado a Cortes de Unión Republicana, don Manuel Miñones Bernardes, que en los primeros días de la sublevación fué detenido y luego puesto en libertad por no resultar cargo alguno contra él. Volvieron a encarcelarlo poco después y meses más tarde un Consejo de guerra le condenaba a muerte.

Otro fusilado por sentencia del Consejo de guerra, fué el abogado don Tomás de la Torre, vecino de Betanzos, que se hallaba en La Coruña al producirse la rebelión. Se le condenó porque pertenecía a la Agrupación Socialista de Betanzos, que opuso una firme resistencia al triunfo de los sublevados, llegando incluso a volar con dinamita el puente nuevo que había a la entrada de la ciudad. Los directivos socialistas de Betanzos fueron considerados los cabezas de aquella resistencia, e inexorablemente fusilados. En La Coruña fué detenido también el ex alcalde de Betanzos, señor Novo, de profesión sastre, al que se llevó la Guardia civil, atado codo con codo, para fusilarle, en pleno día, ante el muro del cementerio.

Acusados de haber tomado parte en la resistencia opuesta a las tropas en Santa Eugenia de Ribeira, fueron fusilados o asesinados numerosísimos hombres de izquierda. De los que cayeron por sentencia firme de Consejo de guerra, conocía personalmente al doctor don Eugenio Rodríguez Bilbao, hombre joven, muy jovial y querido de cuantos le trataban, y a don Manuel Rodríguez Sendón, comerciante, hombre de gran prestigio, prudente, asentado y de gran cultura.

Los fusilamientos llegaron a ser el espectáculo cotidiano de los habitantes de La Coruña. La multitud acudía a presenciarlos con una pasmosa indiferencia, y se dió el caso de que los periódicos locales tuvieron que publicar el aviso de que, en lo sucesivo, quedaría terminantemente prohibido ir a presenciar las ejecuciones capitales, que tenían lugar en el campo de la Rata, «llevando niños de corta edad».

Estas cortapisas eran, por otra parte, incomprensibles, pues en el mismo mes de octubre se hicieron en La Coruña fusilamientos en pleno día.

Uno de ellos fué el de ocho soldados del regimiento de Infantería, todos ellos naturales de La Coruña y pertenecientes a las quintas que por entonces fueron movilizadas. Con fundamento o sin él, se acusó a estos soldados de preparar una sublevación en el cuartel de Infantería, cuya

finalidad inmediata era la de pasar a cuchillo a la oficialidad del regimiento. Los conjurados, según las diligencias del Juzgado militar, fueron denunciados por un recluta natural del lugar de Buno, en el término municipal de Malpica. Fueron juzgados en consejo sumarísimo y condenados a muerte.

La ejecución se llevó a cabo llevándoles al Campo de la Rata, a la cabeza del regimiento que desfiló a las tres de la tarde por las calles de la ciudad y la carretera de la Torre. Una muchedumbre inmensa acudió a presenciar aquel fusilamiento a pleno sol y con gran aparato. Los jefes rebeldes no debieron quedar muy satisfechos, sin embargo, de la ejemplaridad de la ceremonia que habían organizado.

A lo largo de todo el trayecto y mientras las tropas formaban el cuadro, desde que salieron del cuartel hasta que cayeron atravesados por las balas, los ocho soldados fueron gritando hasta enronquecer con un entusiasmo y una entereza impresionantes. Abrazados unos a otros y vitoreando a la República, a Azaña y a la Libertad, con un ímpetu que sobrecogía a aquella muchedumbre aterrorizada, los ocho muchachos dieron al pueblo de La Coruña, antes de morir, una lección formidable de heroísmo.

El espectáculo de aquellos ocho hombres jóvenes que gritaban con toda su alma su fe en la Libertad, arrojándola a la cara de aquella multitud sobrecogida de espanto, causó tal impresión en la población civil y en la tropa, que difícilmente pudieron luego los oficiales rebeldes hacer reaccionar el ambiente. Sus falsas y declamatorias arengas de la Patria Imperial resbalaban sobre el espíritu deprimido de los soldados, sugestionados por el ejemplo de aquellos ocho héroes que murieron con el viva a la libertad en los labios.

En aquellos momentos, la disciplina de los soldados no se mantenía más que por el terror. Decíase que en un cuartel de Burgos se habían producido hechos análogos. En la estación de Betanzos un soldado, desesperado, alzó el puño rabiosamente. Un oficial de la Guardia civil le mató en el acto. Al día siguiente, *La Voz de Galicia* daba cuenta del trágico suceso con un tono canalla de ironía fúnebre, diciendo que «un soldado había sufrido un ataque de marxismo agudo que había requerido el que se le fusilase».

Aquella desmoralización se cortó por el terror. Fué relevado el General de la división y se reanudó con redoblada intensidad la serie de fusilamientos y asesinatos.

Fué entonces cuando se decretó la ejecución de los generales Salcedo y Caridad Pita.

El fusilamiento de estos dos generales, así como el del diputado a Cortes señor Rupilanchas, efectuado más tarde, son ejemplos claros de cómo la pena de muerte no es en manos de la horda rebelde una sanción contra delitos cometidos, sino un arbitrio criminal para el sostenimiento de la tiranía. No se fusila a los hombres en razón de los hechos contrarios al régimen de que puedan ser personalmente acusados, sino a consecuencia del curso que siguen los acontecimientos, ajeno en absoluto a la intervención de las víctimas.

A los generales Salcedo y Caridad Pita, que estaban prisioneros desde el 18 de julio, se les fusiló el 9 de noviembre. La causa de estos fusilamientos fué, pura y simplemente, el hecho de que no se podía tomar Madrid.

No habían cometido otro delito que el de ser leales al Gobierno constituido. Les dejaron vivir mientras se creyeron seguros de su victoria. Les mataron en el momento mismo en que temieron que se les escapase el triunfo. El general Caridad Pita podría, si la rebelión no triunfaba, escupir a los rebeldes su traición; porque horas antes de sublevarse, le habían dado su palabra de honor de que no se sublevarían. Por eso le mataron. Era un acreedor que algún día podría presentar su cuenta.

El general don Rogelio Caridad Pita murió con la entereza y la dignidad de un ciudadano ejemplar y un militar con honor. Ante el piquete de ejecución, supo gritar altivamente: «¡Soldados! ¡Viva la República! ¡Viva la Libertad!»

El general Salcedo era un hombre de derechas, conservador y católico. Su único crimen había sido la lealtad a los poderes constituidos, obligada para todo militar, sean cuales fueren

EL "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente.

sus ideas políticas. Por eso no le perdonaron los rebeldes. Murió cristianamente, después de confesar y comulgar con devoción y de gritar fervorosamente: «¡Viva Cristo Rey!»

El caso del diputado a Cortes señor Rupilanchas fué análogo. En los primeros tiempos de la rebelión le dejaron en libertad. Su presencia no pudo pasar inadvertida, porque incluso iba a las playas a bañarse. Luego, cuando se intensificó el terror, tuvo que ocultarse. Le mataron en uno de aquellos momentos de crisis, en los que, debido al curso adverso

de los acontecimientos, el régimen para sostenerse, tenía que recurrir a terror. Junto con él, fusilaron a todas las personas que le habían tenido escondido o le habían auxiliado de algún modo. La guerra iba mal, la retaguardia se desmoralizaba y había que hacer escarmientos.

Así siempre. ¡Fusilamientos! ¡Asesinatos! Es el único sistema de gobierno que conocen los militares sublevados y los criminales que les asisten: ¡Fusilar! ¡Asesinar!

¿Hasta cuándo?

FIN

Incesante actividad en todos los organismos de la República

La obra que realiza la Junta de Defensa Pasiva de la población civil de Valencia ante los ataques que la aviación italoalemana lleva a cabo contra esa ciudad

(Por teléfono, de nuestro corresponsal en Valencia.)

La llamada «guerra integral», puesta en práctica por los facciosos en su lucha contra la República española.—Persona afecta a los servicios de la Junta de Defensa Pasiva de la ciudad de Valencia, nos ofrece unos interesantes pormenores, que vienen a ampliar una nota recientemente publicada.

—La creación de las Juntas de Defensa Pasiva de las poblaciones civiles por decreto del Ministerio de Defensa Nacional (28 de junio de 1937) fué una consecuencia de la llamada «guerra integral», practicada por los fascistas españoles desde el primer momento e intensificada con caracteres de crueldad inaudita, en cuanto la llegada a España de tropas de los ejércitos alemán e italiano adquirió los caracteres de una invasión armada.

Nuestro informador habla de la nueva modalidad defensiva de índole pasiva. Pueblos y ciudades, al sentir sobre ellos la ferocidad agresiva de los aviones facciosos, que diariamente arrojaban su metralla contra los pacíficos habitantes de la retaguardia republicana, hubieron de pensar rápidamente en la organización de los medios oportunos para evitarlo, o, por lo menos, aminorar los efectos dramáticos de los inicuos bombardeos. El pueblo, ayudado por las autoridades, comenzó por habilitar lugares donde cobijarse en defensa de sus vidas; pero pronto esta misión fué recogida por los organismos oficiales, ante la gravedad de los ataques a las poblaciones civiles, y se convirtió en servicio de máxima importancia.

—Y—añade—por este motivo, que es sonrojo para los facciosos, implantadores de esos monstruosos procedimientos de guerra integral, surgió en la República española esta nueva actividad estatal, de la que es uno de sus intérpretes la Junta de Defensa Pasiva.

Eficacia de una nueva modalidad de trabajo.—En ésta, como en todas las modalidades de trabajo, los organismos de la República demuestran

su capacidad inagotable y la acertada efectividad de sus resoluciones.

—La misión confiada a estas Juntas de Defensa Pasiva—agrega nuestro interlocutor—está perfectamente especificada en aquel decreto de su creación: defender a las poblaciones civiles de los ataques de los facciosos, creando para ello no sólo refugios que las preserven en los continuos casos de bombardeo aéreo o marítimo, sino organizando brigadas sanitarias, brigadas de desescombro, hospitales de sangre y lugares de socorro para curaciones de urgencia, y divulgación, por medio de la prensa y de folletos, de los conocimientos útiles para que el pueblo pueda atenuar la gravedad de los efectos de las agresiones.

—Todo esto, ¿de qué modo lo realizó la Junta de Defensa Pasiva de Valencia?

—Lo que ya lleva hecho desde su creación es la mejor prueba de su labor.

Y quien nos informa, enumera brevemente las obras realizadas por dicha Junta. Ha comenzado la construcción de ocho refugios en los grupos escolares; ha instalado hospitales de sangre en unos sótanos, con doce camas, dos quirófanos, ventilación eléctrica, cuarto de baño; ha habilitado varios refugios nuevos y ha terminado otros seis que ya se hallaban en construcción, dotándolos a todos de luz y aparatos de renovación del aire; ha comenzado las obras de cuatro refugios en los alrededores de la ciudad, y se han reforzado, para el mismo fin, los sótanos de algunos edificios céntricos. Atiende, finalmente, a la desinfección periódica de los cuarenta y dos refugios que ya están funcionando.

Efectos de las agresiones de los aviones fascistas contra la población civil de Valencia.—¿Cuál es el número de los bombardeos que los facciosos han perpetrado contra la ciudad de Valencia?

—Son, hasta ahora, 21; entre ellos hubo varios de mucha importancia, con centenares de muertos y una cifra elevadísima de heridos, y de éstos, por las características especiales de los destrozos que produce la

metralla, pasan seguramente de 200 los que han quedado inútiles: cojos, mancos y ciegos, y hay un porcentaje desolador de enfermos mentales, como resultado de haber sufrido heridas en la cabeza.

Como los agresores fascistas no respetan ni los establecimientos sanitarios, se han tenido que realizar obras de protección en las Casas de Socorro.—Otro detalle, que es una nota más de oprobio para los facciosos. A pesar de que las Casas de Socorro ostentan en el lugar más visible grandes banderas blancas con la cruz roja, símbolo de los establecimientos sanitarios, la triste experiencia ha demostrado que esos lugares no son respetados por la aviación fascista.

Como consecuencia de ello, la Junta de Defensa Pasiva ha tenido necesidad de realizar obras de protección en diferentes Casas de Socorro, y en una de ellas hasta ha tenido que construir un túnel que conduce a un refugio cercano, en el que ha instalado un quirófano con servicio completo para practicar operaciones urgentes.

Toda esta copiosa labor, que demuestra la eficaz actividad de la Junta de Defensa Pasiva, tiene, a la vez, la significación probatoria de la monstruosa actuación de las fuerzas fascistas, que ha obligado a realizar aquellos trabajos en vista de las continuadas agresiones a las poblaciones civiles, de las que algunas, como Valencia, se hallan a más de 150 kilómetros de los frentes de combate.

Las informaciones que publica este DIARIO responden siempre a la veracidad más estricta